NUM. 35.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE ITHERATURA Y BELLAS ARTES.

31 *de diciembre de* 1837.

A este número acompaña un prospecto en el cual manifestamos el nuevo sistema de redaccion que pensamos establecer desde el número próximo, al cual acompañará una estampa grabada por el Sr. ORTEGA.

APARIENCIAS.

Hay en París ciertas calles tan deshonradas cual pudiera estarlo el hombre mas culpable, hay tambien calles nobles, y calles sencillamente honradas, calles jóvenes á mas acerca de cuya moralidad no se ha formado al público todavia opinion; calles asesinas, calles estimables; calles siempre limpias, calles siempre sucias, calles jornaleras, trabajadoras, mercantiles. En fin las calles de París tienen cualidades humanas, é inspiran, con su solo aspecto, ciertas ideas á que es fuerza ceder. Hay calles de mal trato en las cuales se avergonzara uno de vivir, y otras donde se tiene á gala el establecer sus cuarteles.

Algunas tienen hermosa cabeza y acaban en cola de pescádo: otras aunque son anchas y largas pero no inspiran nada, parecidas á esas bellezas frias que jamas arrebatan, si bien gustan siempre.

Estas observaciones, aplicables á muchas grandes poblaciones, tendrán sin duda alguna mucho valor para los hombres de estudio y pensamiento, de poesia y placer, que saben recoger, interin vaguean por París, la masa de los goces fluctuantes, á toda hora, entre sus paredes; por aquellos para quienes París es el mas delicioso de los monstruos, allí, una hermosa vírgen; mas lejos un anciano pobre; aquí, todo nuevo, como la moneda de un nuevo reinado; en este rincon, todo elegante, como una muger de moda. Monstruo completo en conjunto! Sus boardillas, especie de cabeza llena de ciencia y genio; sus primeros pisos, estómagos dichosos; sus tiendas, verdaderos pies; de allí salen todos los hombres de quehaceres. Y luego, qué vida tan activa tiene el monstruo!

Apenas el último ruido de los últimos carruages de baile cesa en el corazon, cuando sus brazos se agitan en los arrabales, y se mueve él, y agita lentamente. Todas las puertas bostezan, dan vueltas sobre sus goznes, invisiblemente agitadas por treinta mil hombres ó mugeres, de los cuales ó de las cuales, cada una ó cada uno vive en seis pies cuadrados, tiene en ellos una cocina, un obrador, una cama, chiquillos, un jardin, no ve y debe verlo to-

do. Entonces insensiblemente las articulaciones rechinan, se comunica el movimiento, la calle habla. A medio dia todo tiene vida : las chimeneas humean; el monstruo come; en seguida ruge, y sus mil patas se agitan. Bello espectáculo! pero, ó Paris! cuan dignos son de admiracion tus sombríos paises, tus arranques de luz, tus callejones profundos y silenciosos! cuan misteriosos son tus murmullos entre las doce y dos de la noche! Esta es tu verdadera poesia, tus estraños y prodigiosos contrastes.

Hay un corto número de inteligentes que jamas andan como unos babiecas, los cuales sacan todo el jugo á París, y poseen á tal punto la fisonomía de esta rara capital, que distinguen perfectamente en ella una verruga, un grano, un fuego. Para los demas, es siempre París esta monstruosa maravilla, estraño conjunto de movimiento, de máquinas y pensamientos, la ciudad de las cien mil novelas, la frente del mundo.

Pero, para los otros, París es triste ó alegre, *feo ó hermoso, vivo ó muerto;* para ellos París es una criatura; cada hombre, cada fraccion de casa es un hilo del tegido celular de esta gran cortesana, de que conocen perfectamente la cabeza, el corazon y las costumbres fantásticas. Así que estos solos son los amantes de París. Levantan la vista á la esquina de tal calle, seguros de encontrar allí el cuadrante de un reló; dicen á un amigo cuya caja está vacía: toma por tal calle, allí se vende rapé, á la izquierda, cerca de un pastelero que tiene una muger hermosa. Viajar por París es, para estos poetas, un lujo costoso. Como no gastar algunos minutos delante de los dramas, los desastres, los sucesos pintorescos que les acometen por todas partes, en medio de esta movediza reina de las ciudades, vestida de carteles, y que, sin embargo, no tiene ni un rincon suyo, de puro ser complaciente á los vicios de la nacion francesa? ¿A qué habitante de París no le ha sucedido una vez siquiera salir por la mañana de su casa para ir á la estremidad de la poblacion, y encontrarse en el centro todavia á la hora de comer?

Conduce esto á la siguiente observacion: Hay en París calles ó estremos de calles, casas hay desconocidas generalmente á las personas del gran mundo, á las cuales una *muger, que se tiene en algo, no puede ir sin* dar margen á que piensen de ella las cosas mas ofensivas. Si esta muger es rica y tiene carruage, y se la encuentra á pie, disfrazada, en alguno de estos desfiladeros del territorio parisiense, espone toda su reputacion de muger de buena conducta. Pero si, por casualidad, se la ve de tal modo á las nueve de la noche, las conjeturas y sospechas que un observador puede hacer, se convierten en horrorosas por sus consecuencias. En fin si esta muger es joven y hermosa, y entra en una casa de alguna de estas calles; y la casa tiene un zaguan largo, sombrio y pestífero; y en el fondo oscila la luz pálida de un candil y, bajo de su claridad, se dibuja un horroroso rostro de vieja con los dedos descarnados; no hay que dudarlo, esta muger ha perdido, por este solo hecho, su reputacion. Está á la merced del primero de sus conocidos que la encuentre en estas inmundas cloacas de París.

Aconteció que á las ocho y media de la noche, en una calle de París que no tiene una losa que haya oido jamas una palabra decente, y en la direccion de la calle de *Soly*, la mas estrecha y menos practicable de las calles de París, sin esceptuar la esquina mas frecuentada de la calle mas desierta de París, á principios del mes de febrero, un joven volvia la esquina de la susodicha infame calle, para entrar en las de los *Viejos Agustinos*, del lado derecho en donde se encuentra precisamente la calle de *Soly*.

Allí, este joven encontró en la muger tras de la cual caminaba con bastante indiferencia, vaga semejanza con la mas hermosa muger de París, casta y delicio-

sa joven de quien en secreto estaba él perdidamente enamorado, y enamorado sin esperanza, pues que ella era casada.

En un momento su corazon se conmovió; un calor intolerable recorrió todas sus venas; tuvo frio en la espalda, y sintió en su cabeza una agitacion superficial. Amaba, era joven, conocia París, y su perspicacia no le permitia ignorar cuanta infamia cabia en una muger elegante, rica, joven y hermosa que andaba por allí á aquellas horas, con paso criminalmente furtivo... *Ella*, en este lodazal, sola, disfrazada, á estas horas!... El joven se convenció que era *ella*!!.—

D. B.

(Se continuará.)

Si hay en el mundo dolores,
Tampoco faltan placeres.

Si dió á los hombres el cielo
mil desdichas por castigo,
tambien les dió por consuelo
placeres que son abrigo
contra los males del suelo.

Dió placer á sus sentidos
en los deleites mundanos,
que, aunque de tierra salidos,
en oro fueron vertidos
por sus creadoras manos.

El hizo que el sol brillara
para que el hombre se viera
á su luz, y se asombrara
cuando hombre se contemplara
sin saber lo que antes fuera.

Dios encerró en sus albores,
para gusto de los ojos,
el alma de los colores;
por él nos gustan las flores,
por él tambien los abrojos.

El dió al aire movimiento,
y una ondulante melena
que, en cada hebra, un instrumento
tiene, que lleva violento
cuanto en este mundo suena.

Por él murmuran las fuentes,
por él el pájaro canta,
dando goces diferentes,
cuanto el aire en sus corrientes,
desde la tierra levanta.

Y cuando en el aire juegan
tantos sones de alegria,
á ellos, por él, cuando llegan,
nuestros oidos se entregan
hidrópicos de armonía.

El para nuestra ventura,
refinando los deleites,
creó esa esencia que pura
á la natural verdura
presta espontaneos afeites.

Por él el jardin respira
y su aliento cuerpo toma,
porque él nos quiere y nos mira,
nuestra alma embriagada aspira
los vapores del aroma.

Y si estos placeres mueren,
y poco en la vida duran,
y á los sentidos que quieren
con sus mismas gracias hieren,
hasta que su fuerza apuran,

Otros nos dió mas seguros
por guardas del alma hermosa,
que son hijos de ella puros,
y la cercan como muros
si está del mal recelosa.

Entre estos placeres, tres
la dan mas guarda y favor:
Buen placer la amistad es,
la caridad va despues;
y los corona el amor.

Son los tres tan cariñosos
que á los pechos en que viven
mil instantes dan dichosos,
para pagar generosos
un albergue que reciben.

Y los tres tan cortesanos,
que al pagar tal hospedage,
porque quedemos mas vanos,
nos dan, por agenas manos,
de nuestro cuidado el gage.

Pues la amistad disfrazada
con galas de nuestro amigo,
siendo una en dos separada,
con lo que mas nos agrada

nos convida... que es consigo.
La caridad, si lloramos
por las desgracias agenas,
las lágrimas que sembramos,
convierte cuando pensamos
en amantes almas buenas.
Y el amor con doble encanto
vuelve del amado objeto,
trayendo un deleite santo
que paga, noble, el quebranto
que nos dió mientras secreto.
Y asi del mundo señores,
amando á los otros seres,
teniendo amigos y amores,
Si hay en el mundo dolores,
Tampoco faltan placeres.

MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.

Una conciencia poco tranquila.

CUENTO.

Eran las altas horas de la noche; grande era la oscuridad, y nadie paseaba la calle de los Azacanes; solo pasaba por ella un hombre que embozado en su larga capa se dirigia pausadamente á su habitacion, sin duda saboreando algun recuerdo de algun placer de los que no se gozan sin dejar algun remordimiento. La calle estaba tan silenciosa y oscura como lo son todas las de Toledo á esta hora; al cruzar la calle de la Vírgen del Tino *oyó el ruido* de una cadena que se arrastraba por las piedras; paróse á escuchar creyéndolo efecto de su fantasía, y el ruido cesó; echó á andar, y la cadena se arrastraba á cierta distancia; volvió la cabeza sin pararse, y nada se descubria, pero la cadena seguia arrastrando; un terror pánico se apoderó de *todos sus miembros*, y, aunque temblando corrió, por llegar á su casa donde guarecerse de aquel peligro que, sin saber cual fuese, él creyó que le amenazaba, porque la cadena se arrastraba sola; ningun ser humano lleva aquellos eslabones ceñidos á su planta, y los arrastraba algun espíritu sin duda, dijo el embozado para *sí*, y entonces se aumentó su miedo buscando donde guarecerse de su vista é influencia; pero, pensando y corriendo, llegó á su casa, asió la aldaba, y dió tres golpes sonoros y acelerados; la cadena cesó de sonar, y el hombre aun temblaba; por las rendijas de la puerta vió luz, sin embargo volvió á llamar porque ni aun la proximidad de socorro pronto le animaba, necesitaba cerrarse con las dobles puertas de la casa para no temblar; la criada abrió la puerta, el embozado entró precipitado, y la cerró con ímpetu, la doncella al ver su palidez, temblor y precipitacion, le preguntó que tenia; iba á responder cuando la aldaba sonó con tres golpes dados exactamente como él los diera; aqui acabaron sus fuerzas, cayó desmayado en el portal; la criada voceó, acudió la familia, y aturdiéndose todos á gritos y preguntas con el desmayado que ni las oia ni podia contestar; nadie aprendia la causa de aquella bulla; la criada pudo toda aturdida contar lo que habia visto y oido; despues de deliberar ya armados y prevenidos los criados abren la puerta, y un *mono* de gigantescas dimensiones entró arrastrando la cadena.

Al asombro general sucedió la risa, que el hombre se mofa siempre de sí mismo cuando el miedo le deja en libertad para ello, y asi es que tan luego como todo el mundo conoció que un ridículo mono que se habia escapado de la casa inmediata, parodiador de todas las acciones del hombre, habia infundido pavor tan tremendo á cada cual, á gala se tuvo el mofarse de lo que antes se temblaba. L.

Una escena del LEONARDO, *drama inédito.*

Un salon del palacio del presidente del Perú en Chorrillos, pueblo distante dos leguas de Lima. Se descubren al frente y á los lados otros varios salones llenos todos de señoras vestidas de baile con lujo, y de hombres con chaquetas blancas. Al-

gunos de estos tienen sombreros de paja en la mano, con una ancha y larga cinta encarnada. En uno de los estremos del primer salon está un negro sentado á una harpa, y varias esclavas vestidas de blanco, con jazmines en la cabeza, sentadas sobre la alfombra alrededor del músico. Se oyen preludios de harpa, y hay confusion en los salones. De pronto muchas voces gritan ¡el himno nuevo! ¡el himno nuevo! *y acompañados de varios instrumentos cantan muchas voces un himno republicano.*

Al concluir el canto se oyen varios trozos de música bailable en los salones inmediatos, y gritando todos "á bailar" "á bailar" *se van de allí, todos menos los que tienen sombreros en las manos que se acercan unos á otros como para hablarse en secreto.—*

PRIMER CONJURADO. Falta alguien?

2.º CONJURADO. Falta uno: el mariscal Batres.

Todos se sientan; entra el mariscal BATRES, *y un conjurado se levanta y cierra con cuidado todas las puertas de cristales. — Durante esta escena se hablan los conjurados á media voz, y estan muy atentos á lo que pasa en los salones inmediatos.*

BATRES, *en pié.* Simon Bolivar, el libertador del Perú, ha muerto.

Todos se levantan y se descubren.

PRIMER CONJURADO. Tiene un defensor menos la humanidad.

2.º CONJURADO. Un héroe mas lo tumba.

PRIMER CONJURADO. Que su nombre y el recuerdo de sus proezas no se borre jamas del corazon de los peruanos.

LEONARDO. De un hombre libre, decid.

Se vuelven á sentar.

BATRES. La patria está en peligro, amigos; es preciso salvarla. ¿Os sentis todos con fuerzas para hacer un gran sacrificio en obsequio suyo?...

TODOS. Si.—

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

BATRES, *con misterio.* Se trata de dar un golpe terrible.—Son las doce; dentro de dos horas todo ha de estar concluido, y la república será salva. Quien tiraniza al Perú, quien hace su desgracia, es el presidente actual. Pues, solo hay un medio de deshacerse de él... un puñal.—Yo tengo ya pagados dos negros que estan apostados al final de esas galerías, y á quienes no debo ver hasta las dos, hora en que deben darme la noticia de que no existe ya ese monstruo. Vosotros, hermanos, debeis salir de aqui al momento; casi todos mandais fuerza armada, es preciso que el grito se dé en Lima al amanecer, y necesario el apoyarlo. El señor Leonardo nos hará el obsequio de ocuparse en redactar un manifiesto de las causas poderosas que han guiado nuestra conducta.

LEONARDO. Maravíllame, señor general, que me haya vd. tomado por un hombre de especie tan baja, de tan indigna ralea, para presumir que soy capaz de proteger un plan tan inicuo.

(Todos se levantan, menos Leonardo.)

Tan inicuo he dicho, señores, tan bajo que apenas puedo concebir como bravos militares, hombres de honor, han podido concebirlo, ni menos darle cabida en su corazon.

PRIMER CONJURADO. Jóven Leonardo, perdonamos tus insultantes espresiones á tu carácter fogoso. ¿Reconoces que el presidente rige mal la república?

LEONARDO. Sí.

PRIMER CONJURADO. ¿Qué es preciso poner un término á tantos males?

LEONARDO. Sí.

PRIMER CONJURADO. ¿Qué no hay otro mas que el asesinato?

LEONARDO. No, no, mil veces no. El asesinato es traicion, la traicion es inmoral, ¿y quereis para gobernar dar al pueblo ejemplos de inmoralidad? ¿Quereis subir al poder por las gradas del deshonor? ¡Miradlo bien antes! ¿Sabeis que autorizais al que venga detras de vosotros á ha-

cer lo mismo que os ha visto hacer? ¡Tened cuenta con ello!

BATRES. ¿Pero qué medios nos quedan?

LEONARDO. ¡Qué medios! Los medios que aconseja el honor, que permiten las leyes: la prensa, la tribuna. Que vuestros diputados, que vuestros senadores, en nombre de la república, denuncien los abusos del poder, y vereis como poco á poco se desmorona ese edificio mal construido, porque cada ataque legal es un cañonazo contra un muro, cada insurreccion es una victoria que consigue el enemigo.

BATRES. Bien; si tú no quieres ayudarnos, nosotros obraremos solos.

LEONARDO. Si podeis.

2.º CONJURADO. Esperamos de tí, como caballero que eres, que guardarás el secreto, y nada de cuanto has oido pronunciarán tus labios.

LEONARDO. Lo que pueda personalmente comprometeros, os doy mi palabra de ocultarlo; lo que tienda á desbaratar vuestros planes de ruina y trastorno, lo que inutilice los fines de vuestra villania, lo diré.

BATRES. *(Furioso.)* ¡Villanía has dicho!

LEONARDO. *(Levantándose con calma.)* Villania he dicho.

J. DE S. Y Q.

Debemos advertir á nuestros lectores que la siguiente composicion es la primera de su autor.

I.

Hay una edad en la vida
Llena de amor y ventura,
En la que todo es dulzura,
En la que es todo ilusion.
Pero á esta feliz edad
Sucede una triste calma
Que deja sin fuego el alma,
Y sin vida el corazon.
Estasiado de placer,
En su loca fantasía,
Imagina el hombre un dia
Que dueño del mundo es;
Y alhagado de esta idea
Pasa la vida soñando,
Y dispierta contemplando
Un sepulcro ante sus pies.
Sepulcro donde al fin tiene que hundirse;
Donde há de reposar eternamente,
Que la mano de Dios gravó en su frente
La terrible sentencia de morir.

II.

Es muy triste para el hombre
Ver su juventud pasada,
Y meditar en la nada,
Que de la nada salió;
Y recordar en su mente
Los festines, las mugeres
Y los báquicos placeres
De una edad que ya pasó.
Todo es ¡ah! perecedero:
A la par que el hombre crece
Cual humo se desvanece
Su gozar y su vivir;
Busca un alivio á su pena,
Recordando lo pasado,
Y vé su nombre borrado
Del libro del porvenir.
Decrépito, agonizante,
Yace en un lecho de flores,
Lecho que ayer fué de amores,
Y es hoy lecho de dolor.
Bien ¡ay triste! se descubre
La espresion de su tormento
En su rostro macilento
Bañado en frio sudor!
El llanto ahoga su pecho
Y ya apenas respirando,
Su vida se vá apagando
Como combatida luz;
Y abriendo entonces sus ojos,
Con voz débil, lastimera,
Dice su oracion postrera
Al Dios que murió en la cruz.
Que en aquel trance fatal
Recuerda contrito el hombre
De una religion el nombre,
De un solo Dios la verdad.
De un Dios que le vá á juzgar
Y vá á decidir su suerte,-

Que ve muy cerca la muerte,
Y despues... ¡la eternidad!

A. Ferrer.

TEATROS.

Dos son las obras nuevas originales que la empresa ha ofrecido al público en estos últimos dias: *Medidas estraordinarias ó los parientes de mi muger*, *drama jocoso de* D. Manuel Breton de los Herreros, y *El Desconfiado*, *comedia en 5 actos por* D. Pedro Gorostiza, hermano del célebre literato de este apellido.

La primera de estas dos obras es en estremo graciosa, y valdria ciertamente mas si el autor no la hubiese recargado tanto. Ha gustado, y á nuestro juicio con justicia ha sido aplaudida.

El *Desconfiado* no ha tenido éxito, por mas que los carteles digan lo contrario. Las reglas clásicas estan supersticiosamente observadas en esta comedia, pero, á nuestro juicio, carece de una cosa, sin la cual ninguna obra puede ser buena: *genio*.

—Tambien ha sido puesta en escena la comedia de Calderon titulada *El mercader de Toledo*, refundida, no sabemos por quien. El argumento de ésta obra está fundado sobre un milagro, y nuestros lectores conocen muy bien que el tiempo en que se prestaba fé á los milagros ha pasado ya. Si añadimos á esto, que esta comedia fué escrita para las costumbres poco delicadas del siglo XVII, facil será echar de ver que era preciso que el público de nuestros dias no la recibiese muy bien.—Asi ha sucedido, á pesar del raro ingenio del autor. Sentiremos infinito que esta comedia se imprima como ha sido refundida, pues creemos que ofrece infinito mas interes tal cual ha escrito Calderon.

—Uno de los primeros dias del mes entrante se ejecutará, á beneficio de la señora D' Alberti, la ópera de nuestro compatriota el señor Saldoni, titulada *Ipermestra*. Le deseamos buen éxito.

—Tambien sabemos que se va á presentar al *comité* músico la ópera del jóven maestro español Ducassi, *Gabriela di Vergy*. Estamos autorizados para desmentir la noticia dada por varios periódicos de que este apreciable artista ha presentado ya la ópera que con el título de *Semirámide* compuso el año pasado. El Sr. Ducassi, cuyos conocimientos músicos van de dia en dia aumentándose, no mira su primera ópera, que escribió muy niño, sino como un ensayo, sobre todo despues de haber compuesto la *Gabriela* que, estamos seguros, aplaudirá el público filarmónico de Madrid.

Escriben de Granada que uno de los primeros dias de este mes se ha egecutado en el teatro de aquella capital el drama de Alejandro Dumas titulado *Angela*, traducido por *D. José Felipe de Zaragoza*. "El público, dice la carta, conoció desde luego que habia empeño por parte de seis ó ocho concurrentes en silvar el drama, y asi empezó á aplaudir desde el primer acto, prodigando sus palmadas en toda la representacion."

En Barcelona creemos que tambien se haya egecutado este drama, porque hace pocos correos que hemos recibido impresa una traduccion de él, hecha con mucho tino por *D. José Llausas*, apreciable literato.

En el círculo literato de Madrid no se cree generalmente que esta obra seria bien recibida del público, apesar de su innegable mérito artístico. Atendiendo á esto, un literato de mucho concepto se ha ocupado en arreglarla á nuestro teatro, lo cual ha verificado, cambiando á mas el nombre que el autor le puso, en el de *Ernesto*. Creemos que en breve se egecutará.

La última reunion del Liceo estuvo brillante como todas. Leyó en ella una hermosisima composicion del Sr. Gil su amigo y nuestro el Sr. Espronceda; otra leyó el Sr. Zorrilla de mucho gusto, y final-

mente ocupó la tribuna el Sr. Alonso para leer una profunda composicion que en breve verá la luz pública. Cantó un nuevo tenor cuya voz y estilo gustaron mucho; el Sr. Gimenez es demasiado conocido de todas las personas que frecuentan los círculos filarmónicos de Madrid, para que nos estendamos mas en su elogio.

El acreditado maestro compositor de música D. Basilio Basily acaba de llegar de Zaragoza para formar en esta capital, segun hemos entendido, una compañia lírica de los mejores artistas españoles. Parece que ya cuenta con bastantes notabilidades y su objeto es marchar con ellas á Andalucia. Organizada una compañia española desearíamos tenerla en la Corte para que, alentados con este aliciente varios maestros, procedieran á crear la ópera nacional, sobre todo cuando hemos oido lamentarse muchas veces á distinguidos talentos músicos de la falta de una compañia lírica española para dedicarse á la creacion de este nuevo género en el cual brillaríamos tanto como las demas naciones en el suyo peculiar; si con efecto el Sr. Basily organiza su compañia española estando en ella las notabilidades artísticas de la Península, y los maestros se animan á escribir óperas nacionales para ella, la España será deudora á este maestro del nuevo adelanto que la ha proporcionado.

En el Ateneo se han verificado ya las elecciones para el proximo año. Han sido nombrados:

Presidente, don Francisco Martinez de la Rosa.

Consiliarios, don José Escario, señor conde de Vigo.

Bibliotecario, señor Mesonero y Romanos.

La primera seccion ha nombrado por presidente á don *Salustiano Olozoga*, vicepresidente á *Eusebio Valle*; secretario don *Gervasio Gironella* y vice secretario don *Francisco Vila Cedron*; y la cuarta, presidente á don *Francisco Martinez de la Rosa*, vice-presidente á don *José Escario*, secretario don *José Revilla* y vice secretario el señor *Breton de los Herreros*.

Hemos recibido un manifiesto impreso que acaba de publicar la junta de lectura de teatros; en el inmediato número de nuestro periódico hablaremos de él.

Anuncio.

EL LICEO artístico y literario, periódico mensual. El estado de esplendor á que ha llegado el instituto, que dá nombre á este periódico, por reunir ya en su seno la mayor parte de los mas esclarecidos ingenios españoles, es conocido del público; y como las ventajas que pueda reportar á la literatura y artes nacionales serán tanto mayores cuanto mas conocidos y apreciados fueren los trabajos de sus secciones: saldrán á luz desde el próximo enero, al mismo tiempo que se haga esposicion de las de diseño, las obras literarias mas selectas, enriquecidas alternativamente con copias litográficas ó grabadas de aquellas que reunan mayor mérito en pintura, escultura ó música.

Constará cada número de 40 páginas, del tamaño de 4.º marquilla, y una obra litográfica ó grabada de pintura, escultura ó música.

Los suscritores gozarán del privilegio de entrada en las esposiciones de bellas artes.

Precios de suscricion: Madrid, llevado á casa de los Sres. suscritores 10 rs.—Provincias, franco de porte, 14.—Estrangero, idem, 14.—Números sueltos á 14.—Litografias, grabados, ó piezas músicas, á 4.

puntos de suscricion: Madrid, y demas Capitales de Provincia; en las administraciones de loterías.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Madrid. Imprenta y redaccion del No me Olvides, calle de Jardines, n. 36.